

yà los veía à todos ir à pie, y fin mas armas, que unas Cruces de madera en las manos (por llevarlas todos de orden del V. Padre; y con esta respuesta se apartò à dár à los otros Indios el aviso. A poco mas de otra legua, en el ultimo passo del Rio de Guazamora se dexaron ver algunos Indios à la opuesta orilla. Llamabanlos los Padres con demostraciones de cariño, y ellos correspondian haciendo escarnio.

Como à las cinco de la tarde se descolgaron de un cerrillo treinta y seis Indios Nayaritas con aspectos de demonios, embixados, cargados de arcos, flechas, y machetes, dando alarido, como quando acometen de guerra, y haciendo ademàn de disparar las saetas. Al ver esto, se fue para ellos desalado el animoso Padre, y con voz alentada les predicava, todo en fuego santo enardecido, diziendoles, darian la vida gustotos èl, y su Compañero, como se reduxessen à ser Christianos. Para ser blanco de las saetas, se puso en Cruz cara à cara, haciendo lo mismo el Compañero, franqueando el pecho, de que pendia un Crucifixo. Al ver los Indios aquella constancia mas que

humana, recogieron la cuerda, y se quedaron como mudas estatuas. Entonces con mayor eficacia los persuadiò Fray Antonio, y se abalanzò al Capitan de ellos, estrechandolo entre sus brazos, y dexandolo con la accion como un cordero. Trataron con èl los Interpretes todo el designio de su jornada, con las voces que les ministrava el V. Padre: mas de todo no resultò otro provecho, que el declararse mas obstinados en su perfidia. Bolvieronse con grande algazara los barbaros à su Serrania, intimando à los Padres, se retirassen de sus tierras, si no querian ser prodigos de las vidas. Uno de ellos, haciendo escarnio, les arrojò un Zorro muerto, diziendoles: Tomad, para que cenéis esta noche; conque se acogieron à su enramada los Padres muy llorosos.

Dolianse de ver malograda ocasion tan oportuna, y hizieron el animo à repetir otro dia la entrada despues de Misfa. Persuadian à los Indios amigos se bolviessen: mas ellos se obligaron à seguirles en todos los peligros. Aquella noche se resolviò uno de los Indios amigos à ir èl solo à verse con aquel viejo, que acariciò el Padre Fray Antonio, el qual

CAPITULO XIX.

Buelve à Zacatecas, y de allí passa à Mexico en prosecucion de la entrada al Nayarit.

SI en todos los passos, que dava este Varon Apostolico no huviesse dexado estampadas sus huellas con algunas cosas memorables, apenas pudiera, aunque tuviesse alas la pluma, darle alcance: y aun con toda la puntualidad, con que algunos observaron sus caminos, estoy persuadido se queda mucho mas por dezir, por no averse sabido, ni de proposito averiguado. La mayor parte del mes de Junio se detuvo en Guadalaxara, entregado todo en beneficio de sus proximos. En los Conventos de Religiosas hazia Platicas privadas, y era en el Confessorario el alivio de sus trabajos, solucion à sus dudas, y fomento para el Divino servicio. Los Colegiales del Seminario escucharon su voz: y muchos persuadidos de sus razones, se retiraron à hazer vida religiosa en los Claustros. En los Seculares, à quienes predicava



en las plazas, hazia maravillosos efectos, ya en confesiones generales, ya en visitas privadas, porque no dava passo, sin hazer en cada casa, y familia algun espiritual beneficio. Diò la buelta al Colegio de Guadalupe à los principios de Julio, no para tomar descanso, sino continuar el trabajo, mudando solo de terreno aquel incansable espíritu. Dando exemplo, y exercitando virtuosas operaciones, se mantuvo como tres meses en aquel Santuario, y à mediado Octubre hizo viage à la Ciudad de Mexico, passando por este Colegio de Queretaro.

No me ha sido dable medirle las leguas que andava por los dias de camino, porque descansava muchas horas, detenido en los Lugares por donde transitava, en confesiones, y esto fue ocupacion de por vida. A primero de Noviembre hallo apunte de estar ya en Mexico, y no fue este dia el de su llegada à aquella Corte. Detuvo-se en ella mas de seis meses, porque el Excelentissimo Duque de Linares, Virrey de esta Nueva España, deseoso de que se lograse la conquista del Nayarit, arbitrava medios, y formava Juntas à este proposito con su Real Acu-

erdo, y queria tuviesse en esto voto consultivo el Padre Fray Antonio. Como las cosas de Palacio caminan en negocios arduos con pies de plomo, y no todos los dias se puede tratar en una Audiencia un mismo negocio, por atropellarse las urgencias de todo un Reyno, tenia sus vacaciones nuestro Misionero, y se recreava en los Jardines del Paraiso, que al vivo lo retraran tantos Conventos de Religiosas, como numera aquella Ciudad nobilissima: y quien quisiesse hallarlo, lo encontraria, ò cultivando aquellos Pensiles con la Palabra Divina, ò dando espiritual alimento en los Confessionarios.

Mucho amor le devieron las Espolas de Christo, que como fieles testigos lo deponen con lagrimas: mas como este fiel Dispensador de los talentos de su Señor mirava à todas las almas rescatadas con un mismo infinito precio, se estendia à todo genero de personas su infacible caridad, confessando en todas partes: y sin excluir al mas minimo, dava este consuelo à las personas de calidad mas levantada. Lo que pudiera expresar en esto, lo dirà mejor quien pudiere tomar su dicho à cada fa-

familia: y no culparà mi silencio, quando solo escrivo lo que tengo muy averiguado, y sabido. Mas porque lo dicho no carezca de apoyo, referirè tres casos, que deponen fieles testigos. En cierto Convento estava una Religiosa con una affliccion inconsolable, por un trabajo muy oculto, en que discurría, que se perdia una alma, y con su pérdida avia de causar irreparables daños à otras muchas personas sus dependientes. Pidiòle al Padre Fray Antonio en general, que encomendasse à Dios una cosa, que la atormentava. Respondiòle el Padre, especificandole su desconsuelo, y su causa, añadiendole, que la dicha alma no estava perdida, como discurría, que era muy agradable à Dios, y que no tenia que temer. En esta respuesta descubriò el Siervo de Dios no solo la superior luz en penetrar el interior desconsuelo de la Religiosa, del todo oculto, sino en la seguridad que le diò en sus temores acerca del daño, que parecia inevitable, y el conocerlo de antemano en lo natural imposible, que solo podia saberse con luz del Cielo.

El segundo fue en el mismo Convento, y passò en esta

forma: Deseava una Religiosa comunicar algunas cosas interiores con el Padre Fray Antonio, pero no queria hazerlo sino en el Confessionario. Aviendo ido el Padre à una rexa, llamado de algunas Religiosas, les fue hablando una por una, dexandolas à todas consoladas. Entrò esta, con animo solo de verlo, y con resolution de no dezirle nada de interior, hasta hazerlo en el Confessionario. Lo mismo fue entrar, y verla Fray Antonio, que antes que hablasse una sola palabra, dezirle: „ Para esto que tiene que dezir, no es menester el Confessionario, aqui se puede comunicar. Con Don Francisco de Amati y Lobera, vezino, y Mercader de la Ciudad de Mexico, acaeciò el tercero el año de setecientos y once. Viò al V. Padre en la Porteria del Convento de Religiosas de San Bernardo, y valiendose del Padre Predicador Fray Juan Antonio Garcia, Religioso Franciscano, consiguiò subiesse à su casa al Padre Fr. Antonio. Estando alli juntos, la muger de D. Juan Villa (que se avia asentado al Perú con algunas mercaderias) ansiosa de la salud de su Esposo, pidiò con lagrimas al Padre lo encomen-

mendasse à Dios, y le expusò su pena en aversele ausentado sin despedirse, y temor de no bolver à verle. A esto le respondiò: „ Hija, tenga mucha Fè en Dios, que „ no passará el dia de la Concepcion Puríssima, sin que „ su Marido estè en tierra de „ Nueva España.

Esto predixò el Padre à los veinte y ocho de Noviembre del mismo año de once: y saliò cierto, porque el dia siete de Diciembre inmediato, Vispera de la Concepcion, diò fondo el Navio en que venia el dicho D. Juan de Villa en el Puerto de Acapulco. „ Como à „ los doze dias de dicho mes (afirma con estas formales palabras el dicho D. Francisco) „ despues de aver dado fondo, tuve correo de su llegada „ à dicho Puerto, quedando „ me admirado, no tanto por „ la brevedad de aver gastado „ en el viage de ida, y buelta „ menos de siete meses, quanto por acordarme de lo que „ le avia dicho, y pronosticado dicho Padre à mi Comadre, muger del referido Villa, la que yà es difunta, como tambien dicho Villa su marido: Yo, como tan malo, dudè, y tuve por imposible, que sucediesse así lo

„ que llevo expressado por el „ corto tiempo, que avia, al „ que avia salido la Embarcacion, al que el Padre Margil „ avia profetizado, hasta que „ lo tuve por experiencia, para „ mayor confusion mia, y así „ si lo juro, y firmo en Mexico, „ en veinte y dos de Julio de „ mil setecientos y veinte y „ siete. Todos tres casos necesitan de extraordinaria, y sobrenatural asistencia del Señor, que piadosamente nos persuadimos hablava muchas veces por su fiel Siervo.

Aviendose tratado muchas veces del principal motivo del viage de Fray Antonio, que era la entrada à la Sierra del Nayarit, y varias representaciones de parte del Excelentísimo Virrey à la Audiencia de Guadalaxara, se resolvió el que se esperasse al Octubre proximo de aquel año de doze, por las razones que se discurrieron, aunque no llegó à efectuarse en el tiempo por entonces premeditado. Despidióse el Siervo de Dios de la Corte, y se vino à este su Colegio de Queretaro pocos dias antes de la Pasqua del Espíritu Santo. En el segundo dia de esta Pasqua, que fue à diez y seis de Mayo, se hizo con las devidas licencias la Traslacion del

del Cadaver de su intimo Hermano, y Compañero de sus santos exercicios el V. Fr. Antonio de los Angeles Butamante, y asistió à esta tierna funcion con singularísima complacencia, haziendo tales expresiones de la virtud del difunto, que pudieron sus concisas razones servir de Panegirico funeral en aquellas mudas Exequias.

En esta ocasion hallandose una Religiosa gravemente enferma, y con perlesia de todo el cuerpo en el Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, se negociò por sus Hermanas las Señoras Religiosas entrasse à confesar à la enferma el Padre Fray Antonio: No se escusò de obra tan caritativa: y aunque complicados los males, tenian à la doliente con un tumor de vientre espantoso, que la tenia forda con sus vapores crassos, y casi la sacavan de juicio los repetidos espantos, se negociò la confessasse con mucho alivio de aquel atribulado corazon. Dixole despues sobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios con otras devotas oraciones, que acostumbra con los dolientes, y se despidió, dexandolas à todas muy consoladas. Esto acacciò por

la tarde, y à la noche, al tiempo de llevarle à la enferma la cena, se sentò, sin saber como, y con tal expedicion, que diò un buelco para arriba, tocando con la cabeza en el cielo de la cama. Diò voces, diziendo: Yà estoy buena: mas las que se hallavan presentes lo atribuian à delirio, y que aquel repentino movimiento era estar cercana su muerte. Llamaron à los Padres Capellanes, que estaban dentro asistiendo à una Religiosa moribunda, y à la novedad se congregò todo el Convento, formando varios juicios, viendo tal mudança en tan prolongado accidente.

Salieron de susto, viendo con tales alientos à la enferma, que saltò de la cama, y diò por su pie algunos pasos por la Celda, y pidió à las Religiosas cantassen el TE DEUM LAUDAMUS en accion de gracias, como lo hizieron. Otro dia se hallò tan cabal en sus sentidos, que recapitando lo que se avia confessado, le pareció necesitava expresarle al Padre Fr. Antonio algunas cosas. Entrò, llamado segunda vez, y antes que le comunicasse la enferma sus dudas, le dixo con claridad quanto tenia en su interior, dexandola llena de un consuelo in-

explicable. Declarò la Religiosa (que yà es difunta) el que viendola sentada, y con el oïdo experto, no le hizo novedad al V. Padre, ni le habló en esse punto. Cessaron desde aquella noche los vomitos, que padecia continuos, quitòse el bulto del vientre, no le molestaron mas los espantos, bolviòle el sentido del oïdo, y el movimiento: pudo tomar desde entonces alimento de carne hasta su muerte, que en siete años de perlesia solo podia tomar unas lantejas, arroz, ò chocolate, y solamente le quedò movimiento para lo muy preciso, mas no para andar por el Convento. Al tiempo de referir este suceso, me asegura el Religioso, que la confesò muchos años, oyò à una hermana de la tal enferma, que tambien muriò yà, aviendo sido Abadesa, que pidiendole al Padre Fray Antonio rogasse al Señor mejorasse de vista à la enferma, que padecia mucho, sin poder ver aun la luz de la candelà sin molestia, que respondió el V. Padre: „ La „ vista se le mejorará, quando „ vea la cara de Dios. Y ello así fue, porque nunca mejorò de vista hasta la muerte.

CAPITULO XX.

Individuanse casos singulares en lo restante del tiempo, que se mantuvo en la Presidencia.

Como para formar un vistoso ramillete, se van atando con orden diversas flores, que juntas recrean la vista, y alhagan al olfato, à este modo procurarè entretener varios casos, que con el buen olor, que respiran, y las atenciones, que roban à la devocion, sean un ramillete agradable. En estas ocasiones, que solia venir à esta Ciudad de Queretaro, buscò en su casa à un hombre, por remediar su alma. No le encontrò, y dexò encargado à su Esposa le hiziesse saber lo avia solicitado. Dieronle el aviso, que recibió con enfado, diziendo, no queria verlo, ni tenia negocios con dicho Padre. No obstante, instado de sus familiares vino al Colegio, habló al Padre, quien por no conocerle por su nombre, se lo preguntò: y reconociendo ser el mismo que avia solicitado, le diò los brazos, y tomándole las manos,

nos, se las llegó al corazon: con esto movido de una fuerça interior, dixo el Secular: „ Padre, pues me ha de confesar. Así no mas (replicò Fr. Antonio) te has de confesar, siendo tu confesion tan larga, como de tres años, que no te confiesas? Examine, y ven mañana, y te confesare. Hizolo así el hombre, yà todo mudado, y vino el dia siguiente mas dispuesto, y con las preguntas, y examen, que supliò el diestro Confessor, acabò su confesion con muchas lagrimas. Dixo el Padre al despedirlo: Embíame acá à tus Compañeros (sin duda sería alguna garita de perdidos) vinieron todos, y no es dudable mudarian de vida con sus saludables amonestaciones, y consejos.

Caminando de Queretaro para Zacatecas, llegó à la hacienda del Mariscal de Castilla, nombrada la Erre, en ocasion que un Rio intermedio venia muy rapido. Eran como las diez del dia, quando llegó el Padre, y preguntándole el Dr. Don Augustin de Texeda, Coadjutor de Cura en dicho Partido, que de donde venia? respondió, avia salido à la mañana de la Villa de San Miguel el Grande. Pues, por don-

de vadeò V. P. el Rio, que ha muchos dias q̄ no se puede tráfitar? „ No he visto Rio, dixo „ Fr. Antonio, solo un cañito „ vide, que no me impedia el „ passo. Quedaron admirados quantos lo oyeron, por estar ciertos no podia aver passado de otra suerte, que haziendole la puente algun milagro. En esta misma hacienda la Esposa del Administrador, persona calificada, deseava mucho confesarse con el V. Padre, que solia varias vezes tener la fortuna de hospedarle: mas la detenia el concepto, que avia formado, de que siendo hombre austero para si, sería para los penitentes riguroso. Viéndole en una de estas ocasiones sentado en el Confessionario, se puso à la vista, aunque algo retirada. Llamòla el Padre, y la fue confesando con tal amor, que le pareció à la penitente le iba leyendo sus culpas en las membranas de su corazon, dexandola con una dilacion, y consuelo inexplicable.

No se si en esta jornada, ò tiempo antes, ò despues hizo Mision en la Villa de Sra. MARIA de los Lagos, q̄ está à medias del camino: quien depuso lo que voy à referir, no tuvo curiosidad de apuntar el año, y no puedo hazer mas que apuntar los

los successos, sin relacion à los años, siendo cierto acaecieron en el tiempo q̄ voy historiendo. Mientras hazia su Misión en dicha Villa, distante cinco, ò seis leguas, avia parido una Señora principal una niña, que por nacer enferma, se bautizó luego, y murió à pocos dias. Ignorando los deudos de la criatura, que se hallavan en la Villa, la tal muerte, la supieron de boca del V. Padre de esta fuerte. Predicava el Sermon de la Gloria, y todo arrebatado en aquellas inefables dulçuras, tenia con sus palabras colgados de su voz à sus oyentes: y para declarar la pureza, que devian procurar para lograr tanta dicha, puestos los ojos de la alma en aquella criatura, que le mostrò el Señor con luz superior, prorumpió en estas palabras: „ Para entrar en el Cielo, para ir à la Gloria, aveis de ser como esta criatura, que traen à enterrar. Bolvian el rostro los circunstantes, y no veian nada, y se preguntavan despues del Sermon, que criatura es esta, que nos dixo el Padre? No descubrian cosa, hasta que confabulando en esto, dentro de breve rato llegó à casa de los deudos, que avian asistido en la Iglesia, la dicha criatura,

que traxeron de la hazienda de campo, y al verla enterrar, dezian todos, admirados: Esta es la dichosa criatura, que nos dixo el Padre en el Sermon: (porque otra no se enteró en aquel dia) este Padre es Santo; quièn le dixo tal, ni quièn vino de la casa à avistarlo? Esto aseguran personas Eclesiasticas, y Seculares con los deudos de la criatura.

En la misma Villa, viendo el Alcalde Ordinario, que era quien le tenia en su casa hospedado, su trabajo en predicar, y confessar tan continuo, diziendole, no se mataste tanto, que tomaste el sueño, y sustento à sus horas, le respondió enfatico, aunque enardecido: „ Tengo hambre de confessar: el Borrico que trabaje, que ojala no se le llegara à acabar tal dicha, y tal pesebre: quizá lo buscarà, y entonces lograr no podrá el tiempo: lograr, lograr el tiempo, que el descansarà. Con este mismo sugeto le sucedió, que aviendo sentenciado à la pena de azotes à cierto malhechor, empeñaron su autoridad muchas personas por librarle. No teniendo efecto su petición, acudieron à valerle del asilo del V. Padre, llamandole del Confessionario para

ra hazerle el ruego. Oyò la petición, y abrasado en zelo de la vindieta publica, prorumpió en estas razones: „ Para esto, ¿so me llaman? Yo discurrí, que era para confession, y por esso salí: y siendo lo contrario, que se los den, Justicia, Justicia. Y despues, dandole los brazos al Juez, le repetia: „ Justicia, que con esso no seràn tantos los que pierdan: Dios se lo pague; Justicia, Justicia, aora lo quiero mas; Dios le pague la caridad; buena Misión de penitencia: si así lo hizieran todos, no se perdieran tantos. Ello es cosa asentada, que como los Justos se abstienen de lo malo por el temor de la culpa, los malos dexan de ser peores, atemorizados de la pena, como lo cantò un Erudito, enseñado de la experiencia.

Hallandose ya en el Colegio de Guadalupe, fue en cierta ocasion à hospedarse al Convento del Gran Padre de la Iglesia San Agustin de la Ciudad de Zacatecas, como lo hazia muchas vezes. Una tarde salió à predicar à un Barrio, que nombran el Chipinque, y es Doctrina de aquel Convento. Aviendo predicado con el Apostolico zelo que siempre acostumbra, bolvió à

recogerse algo entrada la noche. Estando ya en la celda para tomar algun descanso, llamaron à deshora à la Porteria, pidiendo, fuese à una confession el Padre Fr. Antonio. Estavan presentes el R. P. Prior, y otros Religiosos, quando le diò el Portero el aviso, y se escusò, suplicando al R. Prelado embiasse otro Religioso. Hizolo así: y aviendo buscado al que llamava para la confession del enfermo, no se hallò, con averse puesto toda la diligencia para ello. Quedaron los Religiosos muy confusos, y admirados de ver se avia escusado del trabajo, el que no supo omitir fatiga en el provecho de sus proximos. Mas cessaron sus admiraciones con otra mayor, y fue, dezir el V. Padre, „ no avia ido à la confession si, mulada, porque le querian dar una buelta de palos por las verdades tan claras, que les avia dicho aquella tarde. Con esto se persuadieron avia obrado con luz superior, no queriendo su Magestad ultraxassen à su Ministro: y se comproueba con el hecho de no aver parecido los que vinieron à llamarle, que como vieron frustrados sus intentos, falliendo el otro Religioso en su lugar, echaron à huir, avergon-